



Contenidos conceptuales

- Reconstrucciones del sentido textual.

1. Lea atentamente el siguiente texto.

LA BOCARACÁ

Aconteció en las inmensas soledades de Toro Amarillo.

Allá, una casa rompe la unidad de la selva, y fue Jenaro Salas quien primero arrancó unos árboles para sembrar su áspera vivienda.

Era un galerón de palos cubiertos de corteza, que se asomaba a la orilla de un camino abandonado. En el invierno...una ciénaga: en el verano...un polvazal.

La casucha veíase aún más humilde, bajo la arquitectura de una Ceiba, casi tan alta como una plegaria.

Jenaro era un hombre atribulado, porque pensaba que la tierra lo malquería; la juzgó en su contra y quizás por eso, la región a veces lo atormentaba y a veces, también, se reía de él.

Acabó por sentir miedo de la soledad, de las tinieblas y del silencio, y vivió con un temor incesante...no sabía de qué.

De noche tardaba el sueño en llegar a sus ojos, y era entonces cuando la respiración de su mujer y de su hijito, o el chisporroteo de algún tizón que quedara vivo en la cocina, le servían de consuelo o gozo.

En las noches sin luna, una llamita en la linterna tenía el poder de un faro.

Cierta tarde, regresaba Jenaro Salas de su trabajo de montaña, tirando de una carretilla cargada de súrulas y palmitos. Al acercarse a su rancho, halló en el portón a su pequeño hijito, que lloraba con claros deseos de contar algo que no sabía decir.

Movido por el temor, Jenaro no se ocupó más del niño. Echó a correr y se metió en la casa...

Pero en la casa no estaba su mujer.



La llamó varias veces. Muy angustiado se asomó por la puerta trasera. Dirigió su vista en todas direcciones, como una brújula agitada; al fin se clavó en el norte, hacia abajo, junto al riachuelo que traspasaría a una pedrada de lejos.

Corrió otra vez. Allí estaba su mujer, tendida en el suelo, lívida, inconsciente. Dos de los nudillos de su mano izquierda sangraban. Cerca de ella había una serpiente de unos dos palmos de longitud, con la cabeza aplastada y todavía en convulsiones.

Era una bocaracá.

Jenaro no ignoraba que en aquellos casos, unos minutos malgastados eran de la muerte. No debía perder tiempo en aplicar inútiles remedios caseros, ni en consolar al niño que lloraba, con los ojitos como dos preguntas. Iría a buscar suero contra las mordeduras de serpientes, y para hallarlo necesitaba consumir veinte kilómetros de mal camino.

Arrastró a su mujer hasta la casa y allí la dejó tirada sobre un camastro.

Buscó su caballo. Hizo riendas de un cordel. Arrebató un látigo a un árbol. Montó en pelo la bestia y, azotándola en ambas ancas, la echó a correr desenfrenada sobre la grosería del camino.

Echemos atrás y conozcamos lo que había ocurrido:

Tana, la mujer de Jenaro Salas, hallábase aquella tarde en sus quehaceres, cuando vio llegar a su niño dando voces de contento. Había encontrado un objeto raro y de bonitos colores.

Era una serpiente bocaracá. La llevaba cogida por el cuello.

La madre tuvo el valor de ahogar un grito y salir moderadamente al encuentro de su hijito, a pedirle que le diera para mirar aquel extraño bejuco; pero el niño tenía ganas de jugar, y echó a correr vereda abajo, llevando la víbora aprisionada en su traviesa mano.

Ella lo siguió, como jugando, mientras oraba con mudos gritos interiores, para que su niño no fuera a tropezar y caer...o para que no acercara su manita libre a la cabeza de la serpiente.

Logró alcanzarlo, cuando se detuvo a la orilla del riachuelo.

La madre llegó donde su niño, cantando una canción que había olvidado.



Llegó por la espalda de la criatura. La canción se estaba transformando en súplica.

Pudo sujetarlo por las muñecas. La súplica empezó a volverse llanto.

El niño reía. El llanto de la mujer se convirtió también en risa.

Tana extendió los pequeños brazos en cruz, como si fuera una penitencia. Luego fue deslizando su mano derecha por el brazo de la criatura, hasta llegar a oprimir la manita, para que no soltara la víbora.

Se puso de rodillas. Luego se sentó en el suelo.

Prensó entre sus piernas el brazo izquierdo del niño. Con su mano libre empezó a desdoblar los inocentes dedos, tratando de sustituirlos, poco a poco, con los de su mano izquierda que temblaba de miedo.

El horror le daba a la mujer una risa espantosa, en tanto el niño reía de buena gana, por aquel divertido juego con su madre.

La víbora, arrollada en los brazos, con su cuerpo verde, negro y oropel, era como una doble ajorca.

- ¡Dame ese bejuco!...*
- ¡Dame esa culebra!...*
- ¡Dame esa bocaracá!...*
- ¡No seas ingrato, hijito mío!...*
- ¡Dame ese demonio!...*

Por fin, la cabeza de la serpiente había pasado, sin vaciar sus colmillos, a la mano triunfante de la madre.

El niño empezó a llorar.

La mujer cogió una piedra y con ella, aplastó la cabeza de la víbora.

Al golpearla se hizo dos pequeñas heridas en los nudillos de su mano izquierda.

Después...



Después se desbordó el terror forzosamente dominado, y se desmayó ahí mismo, con el espíritu desprendido.

Cuando el espíritu volvió, hallóse Tana tendida en su camastro. Se levantó precipitándose en seguida hacia la puerta de su rancho, y vio a su esposo. Volaba en su caballo.

Lo llamó:

- ¡Jenaro!

Lo llamó a gritos:

-¡Jenaro!, ¡Jenaro!...

A gritos desesperados:

-¡No ha pasado nada!... ¡Jenaro!...

Pero ya el hombre había desaparecido detrás de un atormentado nubarrón de polvo.

Con base en la lectura anterior, responda las siguientes preguntas.

- 1- ¿Dónde sucedieron los hechos relatados?
 - A) Toro Amarillo
 - B) Selva grande.
 - C) La Llanura.
 - D) Toro salvaje.

- 2- ¿Cuál es el significado de este fragmento "...una casa rompe la unidad de la selva..."?
 - A) La casa "hace juego" con la naturaleza.
 - B) La casa de Jenaro es la única en toda la selva.
 - C) La casa de Jenaro promueve la deforestación.
 - D) La casa de la familia está en medio de la selva.

- 3- ¿Por qué Jenaro pasaba atribulado?
 - A) Porque la selva tenía muchos peligros.
 - B) Porque le sucedían situaciones complejas.
 - C) Porque la naturaleza era despiadada con él.
 - D) Porque creía que la tierra le preparaba males.



Otras preguntas:

4- ¿Cree que Jenaro debió aplicarle a su mujer remedios caseros o naturales antes de salir en busca de ayuda? ¿Por qué?

5- ¿Considera que Jenaro es un hombre pesimista?

6- Según el relato, ¿por qué el hijo de Jenaro no logró contarle lo que había sucedido?

7- Si usted hubiera sido Jenaro, ¿qué habría hecho ante tal situación?
